

ANDALUCIA AL DIA

Laurel por Sebastián García Vázquez

El Colegio de Doctores y Licenciados en Bellas Artes de Andalucía homenajeó en Cádiz, el pasado verano, a Sebastián García Vázquez. Posteriormente, la Caja de Ahorros Provincial San Fernando de Sevilla ha rendido al pintor tributo de admiración, con una extensa y varia muestra de su labor.

Sebastián García Vázquez es fiel, amoroso cultivador de un sano y poético naturalismo, expreso siempre en su obra, rica en contenido, de perfecta unidad, en la que el pintor exalta, con ponderación, con equilibrio, con sinceridad, tipos y ambientes rurales, entrañablemente sentidos.

Pintura honesta, hecha de frente, sin trucos fáciles ni truculencias aparatosas. Pintura exenta de circunloquios y teatralidades; limpia y clara en la intención y en la forma. Pintura en la que cada cosa afirma su apariencia y su esencia; en la que cada hora tiene su luz, cada accidente su forma y cada calidad su matiz. Así es el arte de Sebastián García Vázquez, a quien un crítico sagaz llamó pintor sin retórica. Sin retórica, pero con una notable capacidad para crear belleza, para dotar a su obra de una ancha y honda dimensión humana, de un contenido amablemente social, auspiciado siempre por intenciones diáfanas y adjetivado a veces con rasgos de fino humor.

Sebastián García Vázquez nació en 1904, en Puebla de Guzmán. Cuando contaba trece años de edad estudió en Huelva con Eugenio Hermoso. Entre los años 1920 y 1924 frecuentó los talleres y las aulas de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. A medio formar, hubo de volver a su pueblo natal, y allí, en un ambiente de místico sosiego, lejos de las influencias artísticas dominantes en la capital de España, pudo desarrollar su inconfundible personalidad; allí encontró su camino, el camino que ha seguido con inquebrantable entusiasmo, con total entrega, con admirable humildad.

Las dos primeras veces que concurrió Sebastián a la Exposición Nacional fue galardonado: En 1932, obtuvo tercera medalla, por su obra "El zagal de los chivos"; en 1934, recibía el laurel de la primera medalla, por su cuadro "Pastoral". Aquel

mismo año le concedieron un premio de los concursos nacionales. Andaba Sebastián por la exposición de los cuadros, antes del fallo del certamen, y observó que un señor, de tipo aburguesado, miraba detenidamente su obra; tal muestra de interés impulsó a Sebastián a entablar diálogo con el espectador, quien, después de hacerle cálidos elogios de su pintura, se despidió afablemente, entregándole tarjeta; Sebastián se la echó en el bolsillo distraídamente, sin leerla. Pasado un buen rato sintió curiosidad por saber quién era su espontáneo admirador, sacó la tarjeta y leyó en ella: Ignacio Zuloaga.

Sebastián García Vázquez, hombre enamorado de su pueblo, hubiera seguido en él, de no ser por ciertos estímulos familiares que lo movieron a presentarse al concurso-oposición para proveer una cátedra en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, plaza que ganó en 1943, y ha ocupado hasta su jubilación en el primer lustro de los 70. Desde aquel año reside el artista en Sevilla, donde, aparte de su fecunda labor de magisterio, ha realizado una labor pictórica trascendente. Cuando Sebastián pintaba en Puebla de Guzmán, lo hacía siempre con los modelos por delante. Al trasladarse a Sevilla, a pesar de verse privado de los modelos, no cambió de pintura, pero hubo de cambiar de sistema. Entonces empezó a elaborar el cuadro pequeño, pintando del recuerdo el paisaje y ayudándose para las figuras de dibujo a lápiz tomados del natural en sus viajes al terruño.

Escribió Marañón que "ninguna actividad sistematizada influye en la psicología y luego en la vida entera tan hondamente como la de enseñar". La tarea docente de Sebastián García Vázquez, intensa, extensa, continuada, desarrollada amorosamente, ha dejado honda huella, imborrable huella en sus alumnos. Y la mejor prueba del fino y de la trascendencia de su labor de enseñante es el cariño que le profesan sus discípulos, a los que, en todo caso, supo orientar y alentar con tacto y con prudencia plausibles, ofreciéndoles la permanente lección de sus ejemplares constancia, sencillez y humildad.

Manuel OLMEDO